

Cordovilla 5 de Junio de 2013

Buenos días y bienvenidos a las Jornadas Técnicas “Protección Contra Incendios” organizadas por la Asociación Profesional de Técnicos de Bomberos, la Fundación Fuego, la Asociación de la Industria Navarra y la Agencia Navarra de Emergencias que tengo el honor de dirigir.

Personalmente creo que es un lujo tener aquí en Navarra, en Cordovilla, estas Jornadas técnicas que como bien se indica en su presentación abordan los problemas con los que se encuentran los profesionales de las distintas ramas de la Protección Contra Incendios.

El objetivo de las mismas va a ser reflexionar en la mejora de los niveles de seguridad en Protección contra Incendios. En ellas vamos a poder compartir conocimientos y experiencias con expertos de las principales empresas del sector de incendios que nos darán a conocer las diferentes técnicas, sistemas y métodos de Protección Contra Incendios Pasiva, Detección y Autoprotección y Extinción, aportando, a su vez, soluciones a los profesionales de la arquitectura e ingeniería, así como a los diseñadores de edificios y a los profesionales que se enfrentan a la aplicación de la normativa de Protección Contra Incendios. Muchos de ellos aquí presentes.

Estadísticamente se ha comprobado que el fuego es una de las principales causas de las muertes accidentales del trabajo. Ante la posibilidad de un incendio, el concepto de prevención tiene mucha importancia pues está en juego la seguridad de muchas personas. Establecer unas medidas es el fin último de los programas de prevención y protección contra incendios.

Las jornadas se han organizado durante tres días. Cada uno de ellos centrado en un aspecto de la protección contra incendios:

La protección pasiva comprende todos aquellos materiales, sistemas y técnicas, diseñados para prevenir la aparición de un incendio, impedir o retrasar su propagación, y facilitar por último su extinción.

La Protección de estructuras, el sellado de Penetraciones o la Compartimentación serán aspectos que se traten en el día de hoy.

Aspectos, por cierto, fundamentales para la prevención y evitación de males mayores.

La segunda jornada está dirigida a la **detección y autoprotección**.

Cuando hablamos de los sistemas de protección contra incendios, lo primero que se nos plantea es la posibilidad de una detección rápida y eficaz. Cuanto antes detectemos el incendio, antes se podrá actuar contra el mismo y en consecuencia sus consecuencias dañinas serán menores.

Los detectores más comunes son los ópticos o iónicos de humos, térmicos o de llama. Nuevas posibilidades son la detección por aspiración o la inertización permanente que podremos escuchar mañana.

También nos adentraremos en la importancia de la iluminación ante un incendio y sobre todo de la necesidad de los Planes de Autoprotección, su implantación, información y sistemas de formación.

QUÉ hacer, CUÁNDO hacerlo, CÓMO y DÓNDE, y QUIÉN debe hacer cada actuación de manera efectiva y rápida

La última jornada se vincula a la **extinción**.

Si ya no hay más remedio que intervenir, los intereses que priman por encima de otros son los humanos, siendo de inestimable valor los recursos destinados a este último eslabón en la cadena de operativos que luchan contra el fuego. En esos momentos en los que el ser humano se enfrenta, cara a cara, contra el fuego como enemigo, todas las opciones posibles de extinción (rociadores, hidrantes, extintores) amparan a aquellos que trabajan para salvaguardar los bienes, los valores y las personas.

En más de una ocasión me he referido a lo largo de esta intervención a la prevención y a la manera de evitar el mayor número de pérdidas económicas y sobre todo humanas.

La minoración de los riesgos en el origen es el primer paso que hay que dar en la lucha contra incendios. Si podemos disminuirlos, esto

supondrá una disminución de las medidas de protección a adoptar, con un consecuente menor gasto económico.

Este objetivo se puede alcanzar de tres formas distintas:

1. Cambiar las características de los productos. La sustitución de los productos utilizados por otros con un poder calorífico menor o con una inflamabilidad menor, puede ser una solución.
2. Reducir la carga de fuego. Una manera de hacerlo es disminuyendo la cantidad de productos y materiales contenidos en el establecimiento, o bien sustituirlos por productos con menor carga de fuego.
3. Cambiar el proceso productivo. La confluencia de productos combustibles con focos de calor u otros elementos susceptibles de originar un incendio en un mismo lugar hacen aumentar el riesgo de incendio. Por lo tanto, bastará con separar los productos combustibles de los focos de activación para disminuir el riesgo de origen de incendio.

En algunos casos no será posible hacerlo por las características de la actividad. En estos casos, no habrá otra solución que utilizar medidas de protección pasiva y activa contra incendios.

En los últimos años está creciendo la preocupación por la prevención de incendios como la manera más eficaz de tratar el tema. Como es lógico, resulta más fácil y económico evitar que se produzca un incendio, que controlarlo y extinguirlo una vez iniciado.

En la Historia se ha conocido el fuego como una herramienta "dominada" por el ser humano para calentar y cocinar, pero también se conoce por los importantes daños causados en casa, edificios y ciudades. Otras veces el fuego se ha utilizado como arma en las batallas. En otras ocasiones los medios naturales, como el rayo, han causado desastres, pero la principal causa de incendio, sin duda alguna, ha sido el ser humano.

La clave de una prevención eficaz reside en ser proactivos frente al ser reactivos y si nos fijamos en la historia encontraremos que una de las primeras medidas preventivas se realiza en el año 1872 en

Oxford, Inglaterra. Las autoridades ordenaron que se hiciese sonar una campana, como toque de queda al final del día para recordar a los ciudadanos que apagasen todos los fuegos.

Estas jornadas son un claro ejemplo de esta proactividad. Intentar ir un paso adelante para ganarle la batalla al fuego.

Termino ya animándoles a todos a participar activamente en las jornadas. A escuchar a los expertos y a contar sus propias experiencias. En definitiva a ser participantes interactivos en la protección contra incendios.

Porque como decía Leonardo da Vinci “El que teme los peligros, no perece en ellos”.

Muchas gracias.